
Hugo Neira**

GUERRA TOTAL CONTRA LAS ELITES EN AMERICA LATINA*

Una civilización se borra y muere ante la progresión de la dictadura industrial.

La palabra "represión" es demasiado débil para designar la verdadera "guerra" emprendida desde hace varios años en América Latina con el propósito de domesticar, alejar, o eliminar todo lo que pueda "pensar". A la clásica "huída de los cerebros" se añadieron, en efecto, el exilio político —que concierne a los universitarios, funcionarios, cuadros políticos y económicos, sindicalistas, militantes, etc.— pero también la militarización de las universidades, la obligación de obedecer de la prensa, y el arresto o prisión, la tortura, el asesinato de cualquiera que trate de oponer un PENSAMIENTO LIBRE a los poderosos imperativos del MERCADO LIBRE. En el artículo que publicó poco antes de su asesinato (ver LE MONDE DIPLOMATIQUE, octubre 1976), Orlando Letellier denunciaba las consecuencias políticas de una concepción económica cuyos efectos en los principales campos de la vida intelectual son analizados aquí por Hugo Neira. En un próximo número volveremos a las raíces económicas de lo que el general Pinochet llama muy apropiadamente una "DEMOCRACIA TOTALITARIA" extendida a la escala de un continente para las necesidades del imperialismo.

América Latina se convierte en el continente de la diáspora y del exilio. Después de los últimos golpes de estado, huyendo de la represión política y cultural de las dictaduras militares, cientos de mi-

llares de sudamericanos abandonan sus hogares. Para encontrar precedentes en el mundo hispánico a "una catástrofe de semejante amplitud", a una inmigración intelectual y política tan vasta, habría que remontarse a la expatriación de los republicanos españoles en 1936-1939 y, fuera de los tiempos modernos, a la expulsión de los judíos sefarditas por los reyes católicos en el siglo XVI, que prometió la evolución económica y cultural de España.

Uso indiscriminado de la tortura; extensión de la violencia gubernamental a los hombres de iglesia, a los jueces, a los abogados y a los psiquiatras; clima general de intimidación: se trata de una verdadera "guerra a los intelectuales" que añadiéndose a la militarización de las universidades y al control de la prensa, intensifica la antigua reacción de dificultar a los cuadros competentes y engendra una desafección con respecto al pensamiento y a la investigación científica, fenómeno típico de las sociedades subdesarrolladas. La conclusión es evidente: la huída de los cerebros, comenzada hace decenios, se ha acrecentado.

* Tomado de *Le Monde Diplomatique*, No. 274, janvier 1977

** Ensayista peruano, antiguo dirigente del SINAMOS y exdirector del periódico socializado "Correo" en Lima.

Un continente pierde sus "élites". El poder militar y tecnocrático asume el mando, en el que nada permite suponer que los planes económicos serán coronados con éxito. Entre tanto América Latina pierde a sus creadores, sus científicos, sus pensadores. Quizás en un exilio sin retorno. Así se interrumpe un desarrollo cultural en el cual la toma de conciencia, el éxito de la poesía y de la novela latinoamericanos, como la elaboración de planes de desarrollo autónomo atestiguaban los vínculos uniendo una **intelligentsia** radical con el movimiento popular. Esta ruptura tiene el riesgo de ser decisiva y trágica para el destino de la civilización latinoamericana, hoy francamente amenazada. La **intelligentsia** europea tal vez no ha percibido con suficiente claridad cómo se asesina una **intelligentsia** que le es muy próxima y que constituye, en cierta forma, su prolongamiento en condiciones adversas. Cómo se asesina, con esos hombres, el proyecto de otra civilización y de otro hombre.

LA GRAN REGRESION DE LOS AÑOS 70

El cuadro que ofrece el continente no puede ser más sombrío. Entre 1973 y 1976, Uruguay, Chile y desde hace poco, Argentina, han estado bajo la bota de los militares. En cuanto a Brasil, tiene desde 1964 una dictadura científica en la que el modelo económico y las prácticas de represión inspiran otras. El fermento autoritario, la gran regresión continental surgen y se repanden a partir de los países más desarrollados. ¿Crisis de crecimiento? ¿Neofascismo preventivo inspirado por Washington? ¿Sabor anticipado de modificaciones todavía más profundas en esas naciones, en la víspera de su transformación en sociedades industriales? El hecho es, sin lugar a dudas, sorprendente.

En efecto, la tradición política latinoamericana atribuía ese rol siniestro a las naciones gobernadas por dictaduras personales, a las "repúblicas bananeras", a los Estados de América Central. El rol de "naciones cultas" estaba reservado a las del "cono sur" teniendo altos porcentajes de alfabetización, una fuerte población urbana y donde los partidos políticos podían jugar un juego legítimo. Estos términos se modificaron.

Es en el norte del continente que se refugia hoy lo que queda de democracia representativa: en Méjico, en Colombia, en Venezuela (este último favorecido por el alza del petróleo). Un pequeño país, Panamá, afronta a los Estados Unidos a propósito de la diferencia sobre el canal. Y Costa Rica —pequeña y feliz nación de la América Central— se convirtió en lo que en otros tiempos se decía de Uruguay la "Suiza de América". En Costa Rica no hay ejército. . .

Trágicos años 70. La rápida expansión de la economía latinoamericana está parada. Los gobiernos de apariencia democrática se cuentan con los dedos de la mano. Se está bien lejos de la esperanza de una revolución socialista a la manera del "Ché" Guevara, de Régis Debray de Camiri. Entonces, las democracias representativas parecían una carnada. En nuestros días, ellas son un lujo. El malestar es general. Por todas partes se instala una violencia que ya no es marginal sino la de la clase dominante, la del poder, la del Estado. Millares de personas son arrestadas. La censura se establece. Las instituciones se degradan: universidades, prensa, sindicatos, función pública y enseñanza. La norma es la policía arbitraria. Se diría un gigantesco desarreglamento del sistema económico y social.

Si políticamente, el continente ha pasado de la euforia revolucionaria al control totalitario, sobre el plan económico el impulso de los 15 últimos años dio lugar a una completa incertidumbre. Hasta 1974, antes de la crisis de la economía mundial, las naciones latinoamericanas conocieron un progreso notable y constante. Progreso que ilustraban, entre otros, la duplicación del producto bruto y la disminución de la diferencia con los países industrializados. (Reporte del Banco Interamericano de Desarrollo, marzo de 1975). Prosperidad coyuntural que refuerza la dependencia. La tendencia a la expansión en esta región queda sometida a las tendencias a largo término del comercio mundial. El alza del precio del petróleo, la recesión de la economía internacional sacuden esta frágil y vulnerable "periferia". Los efectos sociales no se hacen esperar: inflación, aumento de la deuda exterior, desequilibrio de las finanzas y de la producción. El viento de la coyuntura desfavorable derroca a Allende en Chile, interrumpe el proceso nacionalista de Velasco Alvarado en Perú, acelera la descomposición institucional en Uruguay donde la era de prosperidad se terminó bastante antes, en 1955. Aún Brasil, ese sólido "despotismo tropical" que parecía poseer una fórmula eficaz para ahogar la inflación, fue alcanzado a su vez por la crisis. Obsesionados por la noción de "seguridad" y su rol de "ángeles guardianes" del orden, los gobiernos militares para contener el empuje de una base social cada vez más sobre-explotada, apelan a un viejo recurso: la implantación del terror.

UN "MODELO BRASILEÑO" DE LA VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA

Los prisioneros políticos representan una amplia categoría social, un gran número de individuos en gran número países. Las secciones nacionales de un organismo como Amnesty International cubren el mundo entero. Y la calamidad pública en concentración está tan extendida que esta organización ha



enviado 32 misiones al lugar, y abierto encuestas sobre las violaciones de los derechos del hombre en 113 naciones durante el período 1975-1976 (Reporte anual, pág. 203). Sin duda, ciertas zonas de esta geografía tan obscura han retenido mucho más la atención de la opinión pública europea: los asilos psiquiátricos en URSS, la multitud de marginados políticos asignados a residir en Asia y en África del Sur. ¿Se sabe, por el contrario, que es en América Latina donde más se tortura?

Entre 100 casos de los que se ocupa el departamento de Amnesty International que se consagra a la abolición de la tortura, 80 conciernen a América Latina.¹ Triste record. Se asesina, de preferencia, en Buenos Aires. Se arresta masivamente, en Brasil y en Chile. Se exilia en Bolivia, pero en todas partes se tortura. La frecuencia de esta práctica hace pensar que, además del aniquilamiento físico y mental del prisionero político, se desea alcanzar un 2do. objetivo: "la creación de un clima de miedo y de intimidación con el fin de desalentar toda forma de oposición" (Amnesty International). Toque de queda, ley de excepción, arresto, ejecuciones sin proceso, secuestros. . . , la persecución política no pone fuera de peligro a nadie. Para comprender, es necesario re-

chazar una imagen fácil, la de una violencia reservada a las minorías, a los extremistas de izquierda. Era así hace algunos años. La situación es bien diferente actualmente.

Veamos el caso de Uruguay: 2 millones 500 mil habitantes, un prisionero por cada 450 habitantes (la proporción más alta del mundo). Un ciudadano sobre 50 es sometido a interrogaciones. Y Montevideo, ciudad liberal y democrática todavía recientemente, vive hoy un "estado de guerra interno". Los documentos que provienen de Uruguay revelan que el uso de la tortura allí forma casi parte integrante de la detención policíaca. Una pesada legislación represiva pesa sobre la población: "Medidas de seguridad excepcionales" (art. 168, No. 17 de la Constitución), legislación del estado de excepción, delito de ataque a la reputación de la Fuerza Armada ("viliendio a las Fuerzas Armadas"). En el transcurso de una ceremonia con ocasión de la fiesta nacional, varias personas fueron arrestadas por haber cantado el himno nacional poniendo demasiado énfasis en las palabras "tiemblen tiranos. . ." ¿Nos extrañaríamos que no menos de 300 mil uruguayos se hayan exiliado después del golpe de estado?

Es en Brasil, hace 12 años, que se implantó por primera vez la máquina de represión sofisticada de las autocracias militares modernas de América Latina. Desde entonces la obsesión del anticomunismo, la guerra antisubversiva, la ideología del desarrollo que se acompaña de la noción de "seguridad interna", han desembocado en la elaboración de una red compleja de organismos y de personal represivos, bajo la responsabilidad directa de las fuerzas armadas de ese país "Uno de los rasgos más notables del régimen brasileño es la extensión del aparato de represión y su penetración en todos los sectores de la sociedad civil" ("Brasil, le despotisme tropical", Julia Juruna, en *Le Monde diplomatique* de junio 1976). Brasil puede mostrarse orgulloso de sus escuelas de tortura como de sus centrales atómicas, compradas a Alemania occidental o de la carretera transamazónica. En esta forma, hay también en el universo concentracionario americano, un "modelo brasileño" noción que parecía que no se debía de aplicar más que a la economía.

Los militares brasileños refinaron los procedimientos. En materia de tortura se modernizaron en varias direcciones: a) Empleo de técnicas especiales (como el pau de arara, el churrasquinho) que, desde entonces, tuvieron mucho éxito en las prisiones uruguayas y chilenas; b) Oficiales de la Fuerza Armada asisten a las sesiones de tortura; c) Médicos y enfermeras intervienen durante los interrogatorios para prolongar los suplicios y evitar una muerte prematura del detenido.

Más radical que la tortura, la eliminación rápida de los adversarios releva métodos eficaces, pero poco conocidos del "Escuadrón de la muerte". En 1976 la oposición brasileña de izquierda, la de la época de la "gran purga", parece reducida a la nada. En el mes de agosto, el partido comunista brasileño (PCB) admite que la mitad de sus dirigentes fueron asesinados durante los últimos años. La administración Geisel trata de tomar algunas medidas de liberalización, particularmente en lo que concierne a la censura y las actividades culturales. Pero la "línea dura" triunfa. Después de 12 años de dictadura y con sus 33 clases de torturas, los militares brasileños parecen tener en sus manos a su inmenso país.

En Argentina, la persecución vuelve con más vigor. Y de una manera diferente. Se estima que hay en ese país 15 asesinatos políticos por día. Desde 1973 se imputa dos mil a la Alianza Anticomunista Argentina (A.A.A.). En este momento, Buenos Aires es quizás la región del continente donde reina la tensión más fuerte. Mientras el gobierno argentino pide expresamente a los embajadores que rehusen el asilo, varios millares de personas son arrestadas inmediatamente después del golpe de Estado de Marzo de

1976. Ahora bien, para esta fecha, y como un legado de Isabel Perón, las prisiones ya estaban llenas. En cuanto al número actual de prisioneros políticos se dan desde ahora varias cifras. Los círculos de refugiados argentinos en Perú hablan de 18 mil. El gobierno del general Videla ha reconocido la existencia de 4 mil detenidos. Entre ellos, funcionarios de la antigua administración peronista, sindicalistas y, en general, personas sospechosas de tener simpatía por la izquierda. Se tortura en la escuela No. 31 de Tucumán, en la Brigada de investigación de Banfield, en los acuartelamientos de Campo de Haya. . .

LOS NUEVOS BLANCOS DE LA PERSECUCION

Ciertamente la violencia no es algo nuevo en el continente. Durante los años 60, hubo FOCOS GUERRILLEROS en zona rural, ocupaciones de tierra como en Cuzco (Perú), "ligas campesinas" en el Noroeste brasileño. El principio del decenio siguiente presencia la penetración del "foquismo" en las ciudades: TUPAMAROS uruguayos, armada de liberación y MONTONEROS argentinos. Nada más lógico que un rechazo violento también de la derecha. Pero este juego de simetrías no lleva a ninguna parte. No más que la pregunta: ¿Quién tiró primero? ¿No se podría considerar que la guerra social en América Latina comienza con la conquista? En todo caso, la violencia reaccionaria de la derecha ha ido mucho más allá de toda la violencia revolucionaria. La máquina represiva puesta en marcha ya no sabe detenerse.

En realidad ya no había tupamaros cuando el ejército uruguayo se adueñó completamente del poder. Entre 1972 y 1973 los principales dirigentes de la guerrilla urbana habían sido arrestados y el movimiento prácticamente aniquilado. A falta de tupamaros, muertos, prisioneros, o exiliados, las prisiones comienzan a poblarse de dirigentes de otras familias políticas. Es el turno de los moderados, de los no-violentos: nacionales y colorados, personas que pertenecen al centro o al centro-derecha. Lo que se parece a la eliminación de toda clase política anterior al golpe de Estado militar.

La misma cosa se produce en Brasil: el régimen persigue a sus propias "creaturas". Desde 1975 —según el corresponsal de *le Monde* se evalúa en un millar el número de arrestos entre los miembros del Movimiento Democrático Brasileño (M.D.B.) el partido legal de la oposición tolerada. Y sus jefes de filas, los líderes en las Cámaras ven acercarse el retiro de sus puestos. En el caso del Sr. Nadyr Rosetti, y Nelson Fabiano Sobrinho, en enero 1976.

La guerra contra el "enemigo interior" se exacerba. Las primeras víctimas fueron los militantes



chilenos de la Unidad Popular, los populistas brasileños y los peronistas argentinos, los partidarios del frente amplio uruguayo. En una 2da. fase ataca categorías sociales cuya función es considerada que estorba: curas, profesores, jueces. Asesinatos de misioneros en el Matto Grosso, desaparición de curas en Buenos Aires; la iglesia católica se convierte en uno de los blancos favoritos del "escuadrón de la muerte". Reunidos en Río para una conferencia nacional (del 19 al 25 de octubre), los obispos del Brasil condenan el asesinato en la misión salesiana de Merure del R.P. Rodolfo Lumbenkein y de Joao Bosco Benido, así como el secuestro de Mons. Adriano, encontrado desnudo con el cuerpo embadurnado de pintura roja. Ante estos hechos, los obispos recomiendan en su carta pastoral "fé y coraje" como a la hora del Apocalipsis.² Está prohibido tener miedo, añadieron. Pero el clima de Buenos Aires pondría a prueba a los más valientes. Secuestros, cadáveres encontrados en un estado irreconocible, acribillados de balas son frecuentes.

¿Por qué en medio de esta locura "cotidiana", se persiguen a los psiquiatras? Estaríamos tentados por una respuesta de inspiración freudiana. Lo que sí es cierto es que en Buenos Aires, según una información suministrada por la sede de Amnesty International en Londres, la escuela de psiquiatría argentina, una de las más antiguas del mundo occidental, fue prácticamente desmantelada. Se cerraron los centros hospitalarios de Borda, Avellaneda, Lanus. Y la Federación Psiquiátrica Argentina fue destruída por el licenciamiento o la detención.

¿A qué razones obedece la persecución de los médicos? En Santiago, 350 de ellos desaparecieron los días que siguieron al golpe de Estado de Pino-

chet. Y también los biólogos como Sandor Arancibia, y los físicos como Gabriela Salazar y Hugo Urretarazu. O el matemático uruguayo José Luis Massera, en favor del cual una apelación fue lanzada por 6 Premios Nóbel. Y estudiantes, periodistas, escritores. . . Amnesty International nota que "los intelectuales son el blanco principal de la represión" (Reporte sobre Argentina). De ahora en adelante los abogados que defienden la causa de un inculpado detenido por delito de opinión se arriesgan a su turno, a ser víctimas de la represión. El temor es tan intenso dice un testigo, que en ciertas provincias no se encuentra a nadie que tome la defensa de un prisionero.

MILITARIZACION DE LA CULTURA Y HUIDA DE CEREBROS

"La Universidad está infiltrada ideológicamente. . ." "La educación no está conforme con las aspiraciones nacionales".

Según la junta militar argentina, el nuevo Consejo Federal de la Educación (19 militares, 9 civiles) prevé el lanzamiento de una reforma de la enseñanza. Durante ese tiempo, 455 profesores fueron destituidos, lo que equivale, en las condiciones actuales, a condenarlos a morir de hambre. En las escuelas, se reintrodujeron los cursos de "INSTRUCCION CIVICA", de religión y, novedad de "LA FAMILIA ARGENTINA".

En cuanto a las universidades, fueron puestas bajo el control de la Fuerza Armada inmediatamente después del golpe de Estado del general Videla. Cientos de profesores y de científicos fueron despedidos.

Y en el país del educador Sarmiento, de Mitre, se proyectó la desaparición definitiva de disciplinas universitarias como la sociología, la psicología, y la antropología (La Nación, 25 de agosto, documento atribuido al Ministerio de la Cultura y de la Educación).

En Córdoba, se queman los libros. La censura llega hasta los periódicos: las pruebas deben ser presentadas antes de cada impresión. Se instauró el delito de prensa (comunicado No. 19) y de revistas como Crisis, dirigida por Eduardo Galeano, periódicos La Arena, El Independiente y una docena de otros ya no aparecieron más. La situación no es más brillante en Chile o en Uruguay. El rector de la Universidad de Santiago es un general. Y hace ya mucho tiempo que los periódicos uruguayos, entre los cuales los de la revista Marcha, conocen el exilio como Carlos Quijano.

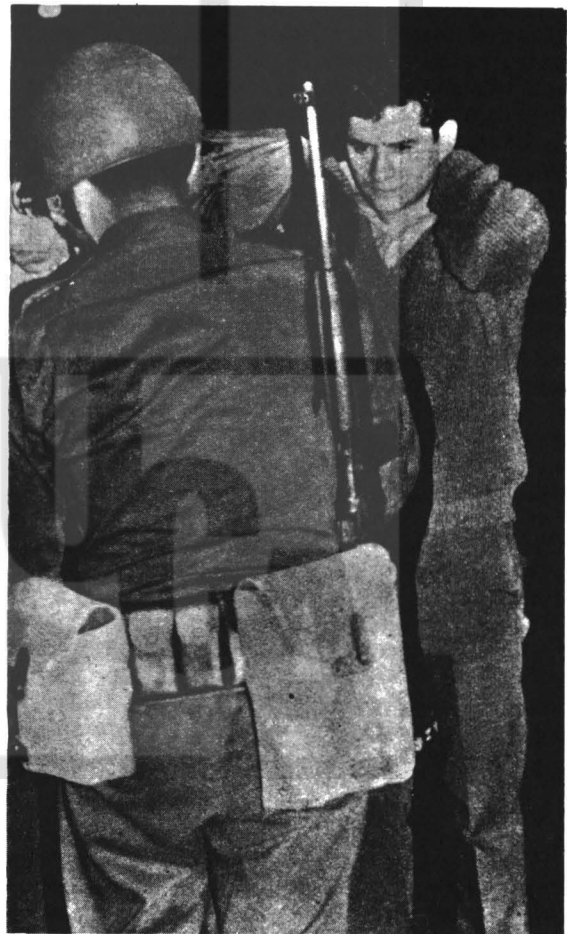
En fin la hostilidad crece con respecto a los cuadros. Son considerados como sospechosos los que han seguido cursillos de formación en el extranjero. "Ellos se preparan durante largos años de instrucción y de adoctrinamiento fuera de las fronteras, y regresan para sembrar sus ideas disolventes en el seno de nuestras universidades argentinas" (general de brigada Vilar, La Nación, 4 de agosto). Como ejemplo de lugares sospechosos "fuera de fronteras" se citan las Universidades de Grenoble y de Dauphine. Son una actitud y lenguaje sorprendente en un país como Argentina, que era años antes una tierra abierta a la emigración y a las corrientes intelectuales y artísticas. Hoy es presa de una regresión cultural sin paralelo. Del cosmopolitismo al provincialismo. . .

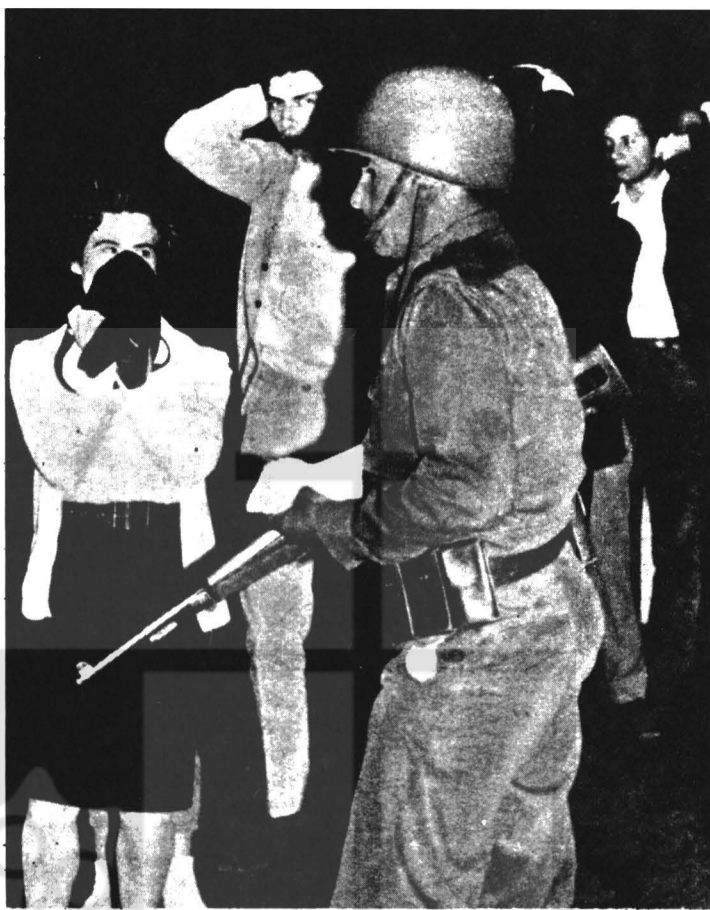
La gran emigración de los intelectuales y de los hombres políticos de América Latina todavía no ha suscitado ningún estudio de conjunto. Las informaciones aquí mencionadas emanan pues de fuentes diversas y guardan un carácter parcial. Sin embargo, se presiente un fenómeno de masa; siempre se trata de "millares".

Ya había algunos millares de brasileños recorriendo el mundo. Luego, la caída de Allende en Chile provoca la huida hacia países extranjeros, por la vía de las embajadas y las misiones internacionales, de "algunas decenas de millares de chilenos" (Carta No. 14, Francia, Tierra de asilo). Entonces la asistencia internacional comienza a funcionar. El Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (H.C.R.) coloca "por lo menos 10 mil" en Colombia, en Costa Rica, en Cuba, en Méjico, en Panamá y en Venezuela. En Perú, a pesar de las tensiones fronterizas entre los 2 países, los acuerdos fueron firmados con el gobierno y la Iglesia y, al princi-

pio de 1974, 2.238 chilenos se habían definitivamente instalado. Otros 15 mil-encontraron refugio de la misma manera en los países de América del Norte (Canadá, Estados Unidos) y en Europa (Austria, Bélgica, Dinamarca, República Federal de Alemania, Francia, República Democrática Alemana, Hungría, Irlanda, Italia, Países Bajos, Noruega, Portugal, Rumanía, Suecia, Suiza, Reino Unido y Yugoslavia). Otros están en Algeria, Australia y en Nueva Zelanda. Pero no todos viajaban bajo la protección humanitaria del H.C.R. Hay una emigración salvaje, desesperada, hacia las fronteras, el país vecino. Hacia Buenos Aires. . .

La gran ciudad del Río de la Plata, a pesar del malestar que acompañaba en los últimos días al peronismo, se había convertido en el hogar de millares de refugiados políticos de Uruguay, de Bolivia, de Chile que, gracias a raíces culturales e históricas comunes, no se sentían demasiado extranjeros. Para ellos, el golpe de Estado del general Videla fue el golpe de gracia. ¿Cuántos refugiados habían en Bue-





nos Aires en esa época? Amnesty International habla de "cientos de miles de refugiados de hecho o reconocidos como tales", en una situación precaria.

El nuevo gobierno argentino crea dispositivos legales contra ellos. Un periódico de Buenos Aires los trata de "terroristas". La caza a los refugiados se desencadena. En junio, el general boliviano Juan José Torres fue secuestrado, luego asesinado. Los diputados uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez caen: el A.A.A. reivindicará estos crímenes. Policías uruguayos, bolivianos y chilenos, apoyados por las fuerzas locales, buscan sus presas con toda tranquilidad.

Los que caen en la trampa son tan numerosos que una protesta internacional no tarda en hacerse oír. El 7 de julio, el Parlamento europeo propone a los gobiernos de la Comunidad hacer todo lo posible por obtener de Argentina el respeto a la Declaración de los derechos del hombre. En Septiembre, la subcomisión de los asuntos internacionales de la Cámara de los Representantes de los Estados Unidos abre una encuesta sobre la violación de los derechos del hombre en ese país. ¿Cuántos refugiados hay en los países del "cono sur"? ¿Cuántos intelectuales, artistas, científicos y cuadros medios hay entre esos emigrantes forzados? ¿Cuánto van a costar al desarrollo

de estos países esas pérdidas en capital humano, esta huida masiva de cerebros?

UNA PERDIDA DE 20.000 MILLONES DE DOLARES

Se puede tomar el pulso del movimiento transcontinental de los refugiados compulsando las cifras de llegada en Francia. De 1973 a los 1eros. meses de 1975, se constata una media de 35 refugiados por mes (FRANCIA, TIERRA DE ASILO). A partir del mes de octubre del mismo año, la cifra pasa a 55, luego en Enero de 1976 a 70. En este momento es de 80. Una tendencia semejante al "alza" aparece en la oficina parisina del H.C.R. Al principio, se trataba sobre todo de chilenos, pero ahora también llegan argentinos. Calificada en FRANCIA, TIERRA DE ASILO, de "HUIDA DE HOMBRES QUE REPRESENTAN LAS MASAS VIVIENTES Y DINAMICAS DEL PAIS", la composición social de esta emigración se modifica al ritmo de los acontecimientos latinoamericanos. . .

Los primeros en atravesar el Atlántico eran intelectuales, personas de un nivel bastante elevado o gente bien informada, militantes. Desde hace poco, obreros especializados comenzaban a llegar.

Emigración cuantitativa y cualitativa. La hipótesis más baja evalúa en 100 mil el número de chilenos en exilio, entre los cuales 8 mil están en Europa. Inmediatamente después vienen los argentinos, que componen la 2da. gran ola. En cuanto a los uruguayos, que huyeron a su vez a una crisis política y económica sin precedentes, su número llega a 300 mil por lo menos.

Ciertamente hace mucho tiempo que América Latina "exporta" sus élites técnicas y profesionales. El continente contribuye, en proporciones importantes, al fenómeno mundial, llamado **brain-drain**, es decir, a la emigración del personal calificado de los países en vía de desarrollo hacia los países industrializados. El **brain-drain** latinoamericano se orienta de preferencia hacia los Estados Unidos. El actual desorden produce la precipitación hacia la seguridad y hacia el dólar. Y si la emigración soluciona problemas individuales, sus consecuencias económicas y sociales cuestionan el conjunto de políticas culturales y educativas. En efecto, los países latinoamericanos han hecho en el curso de los últimos años enormes esfuerzos en materia de educación y han formado un personal profesional y técnico de valor. Hay más o menos 350 mil médicos, ingenieros y científicos en esta región. Por lo menos 2 millones de cuadros medios (Reporte Gregory Henderson, Naciones Unidas, 1970). Pero la política para retener ese personal en el lugar no corresponde a la que es empleada para su formación. A ella se agrega la naturaleza de esas capas intermediarias, la atracción ejercida sobre ellas por el imperio americano y el *american way of life*. En realidad, la región latinoamericana es una inmensa reserva de mano de obra calificada de la que se sirven los Estados Unidos.

Es posible cifrar el éxodo de cerebros en términos de "pérdidas" para el país de origen y de "ganancias" para el país de destino. Lo que precisamente ha sido hecho en los Estados Unidos. Sólo en el año de 1970 con los 11 mil 236 inmigrantes venidos de todos los continentes, en su mayoría ingenieros y médicos, los Estados Unidos economizaron unos 3.662 millones de dólares, "es decir casi 1/8 del total de la ayuda proporcionada a Europa para su reconstrucción durante la post-guerra" (de 1948 hasta mediados de los años 50). América Latina perdía 1.031 especialistas y el equivalente a 386 millones de dólares invertidos en su formación ("Le transfert inverse des techniques", Document ONU, 1975, D. I. Geneve).

Se debe de sumar la cantidad de capital-educación que huye al Canadá, a Europa occidental y a los países del este. Después, el aumento del valor de la transferencia de las técnicas debido al aumento de la productividad desde 1970. Así, una estimación se-

ria traduce en términos contables la transferencia de aptitudes fuera de la región latinoamericana a 20 mil millones de dólares en el curso de los últimos 20 años. Es una suma superior a la recibida a título de asistencia durante el mismo período. Situación aberrante: América Latina contribuye así con 20 mil millones de dólares al desarrollo de los Estados Unidos, del Canadá y de una parte de Europa!

Al **brain-drain** clásico de motivaciones económicas y profesionales, se añade, por razones políticas y de supervivencia, la emigración de una **intelligentsia** acosada y perseguida.

EL ROL HISTORICO DE LA INTELLIGENTSIA LATINOAMERICANA

Intelligentsia: ¿por qué recurrir a una noción que adquirió sus letras de nobleza no en el contexto latinoamericano de este siglo, sino en Rusia en el siglo XIX? Primero, porque la noción de "intelectual" tal como se conoce en las sociedades industriales avanzadas, es aquí insuficiente. Un miembro de la **intelligentsia** latinoamericana no corresponde al intelectual de las sociedades modernas porque, entre otros aspectos, su relación con el poder no se desprende de una alianza o de una subordinación, sino de una substitución. En Europa occidental, los "CLERCS" de Julien Brenda, "EL INTELLECTUAL ORGANICO" de Gramsci están siempre asociados a un poder burgués o proletario que ellos niegan o que difunden, según la fórmula de legitimidad, sin ser ellos mismos el poder. Son categorías que, como lo dice Raymond Aron, "TRANSMITEN O DIFUNDEN MANERAS DE PENSAR O DE JUZGAR".³ Se les imagina raramente —excepto en los accidentes de la his-



torai 1871, 1968— con la intención de substituir a la élite del poder, a la minoría gobernante, a la clase, o a las clases dirigentes. Por el contrario se conciben mal los “CLERCS” latinoamericanos confinados en el ghetto de la cultura. Se les ve más bien en el origen de los partidos políticos o de los movimientos importantes.

Allá, el “bloque histórico” se constituye alrededor de los que, por deformación o por autonomía histórica, no se dejan encerrar en un rol de “transmitir” o de “difundir” solamente. Deciden.

Se trata pues de nuevas élites, algunas veces revolucionarias, sobrepasando sus primeras intenciones, por accidente. Situadas en la periferia del mundo industrial deben enfrentar situaciones inéditas. Acostumbradas igualmente a la mezcla de los rols, el de la inteligencia y el de la fuerza, el del lobo y el del león, que otros intelectuales en sociedades más antiguas, más estables se habituaron a distinguir, a separar.

El reparto de las tareas en el interior de cada grupo político, que quiere que unos “tomen las decisiones” y que otros influencien (los intelectuales en este caso), nunca llegó a establecerse plenamente en la vida pública de los países de América Latina. De esto resulta una gran capacidad movilizante de las ideologías y de sus “pensadores”. El intelectual de masas no es la excepción. Es más bien la regla. Falta en el continente lo que Jean Paul Sartre, en la película *Sartre par lui même*, llama “el intelectual clásico”. La oposición de la sociedad por el intelectual y el universitario que descubre la izquierda francesa cuando hacen manifestaciones en mayo 1968, era una práctica conocida por los latinoamericanos desde 1918, desde los años del “grito de Córdoba” y de la difusión de las reformas universitarias.

Una *intelligentsia* profundamente politizada, radical. Si en el siglo XIX, adopta el liberalismo, habiendo nacido inevitablemente romántica y jacobina, se convierte posteriormente en positivista, marxista y aclimata en el continente todos los socialismos comprendidas las corrientes anárquica y utópica. Y en esta vasta entidad de tiempo y de espacio que llamaremos América Latina lleva a cabo una función de auto-interpretación, de exámen de conciencia. Aparece ligada a los movimientos de masa, desde 1920 hasta nuestros días. Hubo una transición, en estos últimos años de la denuncia a la búsqueda de soluciones. Esta *intelligentsia* se encuentra atrás —si es que no forma parte— de la revolución mexicana, la aventura cubana, la movilización peronista, y la experiencia chilena. Ella ocupa en cada uno de estos países, el margen de ambigüedad de esas “revoluciones parciales” del tercer mundo, pero

constituye también su originalidad. Y, a lo largo de este siglo, preservó la identidad cultural, la conciencia de sí de un continente.

Entre lo real y lo imaginario, la novela latinoamericana ha sabido liberarse de las influencias y crear una corriente original. El guatemalteco Miguel Angel Asturias, el peruano José María Arguedas, el cubano Alejo Carpentier, el argentino José Luis Borges. Y Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Manuel Scorza. Poetas universales como el chileno Pablo Neruda, y el peruano César Vallejo. Del ensayista José Carlos Mariátegui a la obra múltiple de Octavio Paz, de Martí a García Márquez, la creación literaria forma una especie de elocuencia popular por medio de la cual esta región del mundo recobró confianza en sí misma. Y al margen de la literatura está la sociología, la economía y la política: Raúl Prebisch, Celso Furtado y Paulo Freire. La creación de ideas se acompañaba de la síntesis emocional de la poesía y de la novela.

Así, desde Santiago hasta Méjico, diversas organizaciones habían cubierto el territorio del continente con sus estudios y encuestas. Los leros. modelos propios del financiamiento, de la reforma agraria, de la educación y de la urbanización comenzaban a tomar forma. Proyectos de desarrollo independientes, soluciones inéditas, un movimiento de ideas tendía a confirmar en el campo práctico-social los presagios de los escritores y de los artistas en cuanto a la originalidad latinoamericana. Esta investigación social, esta invención de modelos que el norteamericano Wright Mills llamó “*imaginación social*” ocupaba a un gran número de economistas, de antropólogos, de planificadores, de educadores. Nuevas capas profesionales se incorporaban a la *intelligentsia*. Las reformas de esta época estuvieron ligadas a la presencia de esos innovadores sociales.

¿Es por eso que se les persigue, que se les expulsa? ¿De dónde viene esta guerra contra la cultura?

NUEVOS AUTORITARISMOS EN BUSCA DE TECNOCRATAS

Para hacerse una idea clara, hay que admitir, guste o no, que existe actualmente un proyecto militar en esos países. Una emanación de lo que se comienza a llamar las “SORBONAS MARCIALES” En ese proyecto, no hay lugar ni para los partidos de izquierda ni para la *INTELLIGENTSIA* radical. ¿Identidad cultural? Las autocracias militares, como la brasileña, creen en los valores eternos del occidente. ¿Modelo de desarrollo autónomo? Los nuevos gobiernos estiman la dependencia inevitable y benéfica en relación a los países ricos. Una especie de subordinación de lujo. ¿Socialismo autogestionario, poder popular? La consigna desde Río hasta Santiago es

una evolución económica rápida en la continuidad social en vigor. ¿INTELLIGENTSIA? Más bien saber tecnocrático.

Un ejemplo de esta nueva "tentación totalitaria" es: la influencia de los economistas chilenos, discípulos de Milton Friedman, los "Chicago boys", sobre la planificación económica del gobierno del general Pinochet. Lo que denunció Orlando Letelier, antes de ser asesinado en Washington. ⁴

En efecto, los autoritarismos militares aportan un proyecto y concepciones económico-sociales a los antípodas del nacionalismo populista de Perón, Goulart y Velasco Alvarado; y, por supuesto, lejos de Allende. Se trata de abandonar el sueño de un despegue económico que disminuiría o rompería la dependencia, y de adoptar lo más rápidamente posible la economía de América Latina a las condiciones draconianas de la economía metropolitana industrial. En nombre del realismo, contra las "extravagancias" de los proyectos de autonomía parcial o gradual. Para imponer ese proyecto teórico compulsivo, es necesario un poder cruel y manipulador a la vez.

La élite de hierro, en este caso militar, para recorrer la etapa que atraviesa el Japón de los Meiji, la Alemania de Bismarck, y la España de Franco, ejerce 2 presiones. Por un lado, la despolitización de esas sociedades (lo que incluye la persecución de la *intelligentsia*). Y, por el otro, la promesa de un progreso material rápido, el "milagro económico".



Los cascos de acero, que reemplazaron la antigua clase dirigente tradicional, emprenden una gigantesca reconversión de las "minorías estratégicas". Una nueva situación, para cada uno de los grupos, está prevista al interior del modelo teórico de la autocracia modernizante-conservadora.⁵ Ella propone a los jefes de empresa convertirse en asociados, ya no siendo como antes independientes frente al Estado y al capital internacional. A los dirigentes sindicales, la disuasión política, el control o la persecución. A los obreros, clase duramente azotada, la sobreexplotación a todo trance. En fin, a las categorías profesionales que llamamos de una forma imprecisa, "clases medias", desposeídas de la participación política pero conquistadas por los mecanismos de consumo —como lo muestra la tesis de Delio Saes para el Brasil⁶— se proponen la recuperación por las vías de un empleo en el sector terciario y de la elevación del nivel de vida. En este último grupo está la *intelligentsia*, al menos la que queda.

Frente a los intelectuales, una puerta se abre: la participación en el sistema por medio del conocimiento aplicado. "En tanto que especialistas del saber práctico", para emplear una expresión sartriana. En suma, como tecnócratas. Esta operación de reconversión de la antigua capa inestable de la *intelligentsia* en categoría más discreta y realista está comenzada en los países donde el sistema autoritario se ha implantado desde hace tiempo. En Brasil, por ejemplo. Nuevos consumidores surgen como miembros asociados del poder autoritario, separados de la acción política, nobles detrás del trono, compradores de apartamentos costosos, de carros último modelo, de televisores a color y de otras diversiones de la expansión, del consumo de bienes durables, reserva en las sociedades del capitalismo periférico, no solamente a las clases superiores sino también a una capa especial de asalariados de servicio. He aquí las nuevas trampas. Una alternativa de represión-absorción se abre, como una tenaza, frente a la *intelligentsia* perseguida.

¿Le llegó ya el momento a la *intelligentsia* de someterse a un exámen de su propio rol histórico? Sin duda, y habría que considerar su pesada carga política. Populista en parte, ligada a estos movimientos en pleno impulso de los años 30 a los años 60, en parte radical, ligada a las tentativas revolucionarias: fracasó 2 veces. Por el momento, el resultado fue la recomposición del poder interno, la crisis definitiva de las democracias representativas y la aparición inesperada de nuevas categorías, surgidas de grupos intermedios (como la *intelligentsia* misma) como los militares y los tecnócratas. El fin de un camino hacia el desarrollo, de una época, de un estilo de vida.

¿Pero quién podría ante las dificultades actuales desaprobarnos a los que se comprometieron con el sistema de Allende? ¿O los que emplearon métodos todavía más drásticos para acercarse al socialismo? La **intelligentsia** hizo entonces lo que pudo orientando las energías colectivas, expresando los intereses globales de esas sociedades, en su fase de lucha anti-imperialista y de toma de conciencia nacional, hasta la purga actual, hasta el gran exilio. Asumir la diáspora como un desafío es quizás una de las proposiciones mediatas de la alternativa. Una posibilidad de aprendizaje, pues la ciencia y la tecnología no pueden quedar en las únicas manos de las autocracias modernas. Conviene con ese fin abandonar ciertas manías anti-científicas, ciertos tics irracionalistas.

Otra posibilidad, no menos importante, es la previsión de una forma de relación con las clases populares que no reproducen, a nivel de la estructura de los partidos de masa, la misma jerarquización vertical característica de esas sociedades oligarquizadas. Hay que tomar en cuenta, en los proyectos de orga-

nización social, la ruptura necesaria de relaciones creadas por la extrema especialización del trabajo, del cuestionamiento de la división misma establecida entre trabajadores manuales e intelectuales. Pero eso pertenece al futuro.

En lo inmediato, se trata de prisión, de muerte civil, de silencio de los creadores de América. De genocidio cultural de nuestra época. De vasta operación de lobotomía lanzada por el imperio y las sub-oligarquías a su servicio. Lobotomía a escala de pueblo, pues, en última instancia, es importante impedir la producción de símbolos, de un pensamiento superior y abstracto. Obligar a colectividades a acciones mecánicas rutinarias, que permitan la continuación del trabajo productivo, la reproducción del capital, la acumulación brutal y rápida, bajo la dominación de los sub-imperialismos de los años 80. Con ese fin, se destruye el tejido social por donde circulaba la **intelligentsia** americana.

Si un día se consagra un estudio al conjunto



de esa capa de nuevos excluidos, entre muchas características imposibles de confundir, se encontrará su curiosidad universal, su facilidad de asimilar ideas y corrientes contemporáneas, lo que Alfonso Reyes llamaba la "agilidad americana". Agilidad y universalidad en las que la **intelligentsia** europea misma puede reconocer una filiación, una continuidad histórica, una especie de prolongamiento, en otras circunstancias y bajo otros cielos, en la encrucijada de las culturas amerindias y negras, de su propio impulso creador y de su gusto por la aventura.

NOTAS

1. Hemos utilizado, para relatar estos acontecimientos, la documentación publicada por Amnesty International, en particular: Uruguay, expediente preparado en la ocasión de la campaña para la abolición de la tortura y la liberación de los prisioneros por delito de opinión. Sección francesa de Amnesty International, París, Marzo 1976, 40 páginas – **Témoignages des prisonniers de la prison de la justice militaire fédérale de Sao-Paulo**, Comité France-Brésil, section française d'Amnesty International, París, octubre 1975, 0 pages (Testimonios de los prisioneros de la prisión de la justicia militar federal de Sao Paulo, Comité Francia-Brasil, sección francesa de Amnesty International, París, octubre 1975, 60 págs) – **République Argentine, violation des droits de l'homme dans le domaine des sciences, de l'éducation, de la culture et des moyens de communication**, secrétariat d'Amnesty International, Londres, novembre 1976, 17 pages (República de la Argentina, violación de los derechos del hombre en el campo de las ciencias de la educación, de la cultura y de los medios de comunicación, secretariado de Amnesty International, Londres, noviembre 1976, 17 páginas) – **Rapport annuel 1975-1976**, section française d'Amnesty International, Paris, 1976, 223 pages. (Reporte anual 1975-1976, sección francesa de Amnesty International, París 1976, 223 páginas)–
2. **Brasil: comunicación de los obispos a propósito de la situación de inseguridad y de violencia.** Nota DIAL, octubre 1976, pág. 13.
3. Raymond Aron, "Catégories dirigeantes ou classe dirigeante", *Revue Française de Science Politique*, vol. XV, No. 1, février 1965, page 15.
4. Cf. *Le Monde diplomatique*, octobre 1976
5. Esos regímenes ocasionan problemas metodológicos a la ciencia política. Habrá que recurrir cada vez más frecuentemente a clasificaciones binarias o a las de la "vía capitalista reaccionaria", "orientación elitista-autoritaria". Ver el análisis de sistemas autoritarios por Guy Hermet: "Dictature bouvgoise et modernisation conservatrice", *Revue française de Science Politique*, vol. XXV, No. 6, Decembre 1975.
6. Delio Saess: **Classe Moyenne et Système Politique au Brésil**, tesis de doctorado de 3er. ciclo, dirigida por Alain Touraine, copia a máquina, París, 1974.